

CAMARA LENTA

Quién iba a pensar que esa tarde, en medio de la muchedumbre, nuestras miradas se iban a cruzar. Me viste y te prendaste. Corriste en tono sepia hacia mí, como en una delicada cámara lenta, recortando cada espacio. Por mi parte, sin dar señal alguna de ansiedad o nerviosismo, te esperé. A diez pasos me apuntaste y disparaste. Caí. Humo, gases, gritos.

Tres días después, el parte médico sentenció un traumatismo craneano severo. Hubo varias heridas que requirieron largas semanas de tratamiento. Otras, las que no se ven, permanecen hasta hoy. Algunos días suelo preguntarme

¿Cómo irá tu vida?

Enzo Farias Molina

Coquimbo